

Quinto Grado/ Imprimibles Mayo

Imprimir y recortar en casa para optimizar el tiempo de trabajo.



El hada del Champaquí

Según cuentan los lugareños, en la cima del Champaquí, a orillas de una laguna, la bruma se levanta blanca y suave. Parece el tul de una novia y va formando la silueta de una bellísima mujer, de un hada misteriosa. Por eso al lugar se lo llama “Laguna de la novia”.

Dicen que esa figura atrae a los viajeros que se animan a subir hasta allí. Cuando uno de ellos se asoma al espejo de agua, hay una fuerza irresistible que lo atrae mientras está en ese lugar. De ese modo, cree ver una dama de largos cabellos que se peina en la orilla, sentada sobre una roca. Ella parece llamarlo con la mirada, como invitándolo a acercarse...

Comentan que hace mucho, muchísimo tiempo, un paisano que había trepado hasta allí con su caballo se enamoró perdidamente de la aparición, creyendo ver en ella a la mujer de sus sueños, aquella a la que quería como esposa...

Algo extraño sucedió. La sonrisa de la dama lo invitaba a acercarse, pero cuando él hablaba la imagen desaparecía en lo alto, con forma de nube blanca. Desesperado, sólo atinó a lanzarse con su potro sobre el agua, intentando alcanzarla y se sumergió para siempre en la profundidad de la laguna...

Quienes han andado por esos rumbos dicen que, cuando el viento se detiene y los pájaros se callan, suele escucharse un murmullo muy suave que parece la voz del paisano suplicando el amor del hada de la laguna...

El corazón de los viajeros se llena de una emoción muy extraña y todos desean asomarse al agua, que sólo les devuelve su imagen recortada sobre el azul del cielo, donde viaja con suavidad y firmeza la niebla hecha tul...

La **leyenda** es una forma de narración fantástica que, por lo general, intenta explicar el origen de un fenómeno natural. Se transmite de generación en generación y de manera oral o escrita. También son historias propias de un lugar.

Las leyendas, como todas las historias, tienen tres momentos:

1. **Situación inicial:** Presenta a los personajes e indica la leyenda. Indica el lugar y el tiempo en el que ocurre la leyenda.
2. **Complicación:** Cuenta los hechos principales, los más importantes y emocionantes, los conflictos entre los personajes.
3. **Resolución:** Cuenta lo que sucede al final, la solución de los problemas narrados en la leyenda.

"UNA HISTORIA DE AMOR CON FINAL DE RÍO"

Graciela Bialet (de "De boca en boca", 1994)

Dicen que dicen... que por allá, en el territorio de los incas, hace muchísimos años hubo un chico y una chica perdidamente enamorados el uno del otro, pero con tanto... tantísimo... viento en contra que si en aquella época hubiese existido la TV, hubieran protagonizado una telenovela.

Él era un muchacho apuesto, buen mozo, fuerte, noble y como si esto fuese poco, también era el príncipe de aquella tribu.

Como pasa casi siempre en estos casos de amores perdidos, desde que Milac Navira (que así se llamaba nuestro héroe) conoció a Panaholma, quedó boquiabierto y con mirada de perro que perdió el sulqui. Ella era una chica de pueblo, bellísima como ninguna, pero pobre como las lauchas.

Demás estaría contar que los padres de Milac Navira se opusieron terminantemente al noviazgo con aquella triste plebeya, no querían para su hijo una esposa de clase baja. Eran de los que decían que los pobres son pobres porque quieren... que no es por nada pero cada chancho a su rancho... y cosas por el estilo.

Pretendían para su hijo alguien importante: algo así como una diosa, por ejemplo, y si eso no podía ser... ¡bue!, se conformaban con una reina... ¡Qué sé yo!... De última, una princesa... ¿pero menos? ¡Qué va!

Por su parte, los padres de Panaholma eran de los que se jactaban de ser pobres pero honrados y para colmo de males se llevaban como la mona con los soldados del rey que venían todas las semanas a cobrar sus impuestos, cada vez más caros y menos justificados. Es de imaginar que prohibieron terminantemente a su niña tener cualquier tipo de tratos con ese joven de la realeza.

Ellos pretendían que Panaholma se casara con un tal Quilcas, un joven de su misma condición social que decía estar loco de amor por la bella niña, y que por lo menos no tenía nada que ver con personas mandonas y desagradables como el rey y su familia.

Los enamorados, como pasa siempre cuando el bichito del amor pica y saca roncha, hacían lo posible por desprenderse los abrojos de la vigilancia de sus padres e igual se veían a escondidas.

Así hasta que un día, empachados de los NO de sus padres y sin poder calmar las cosquillas de ese amor que les plumereaba el estómago por dentro, decidieron huir juntos.

Casi con lo puesto los escondió la noche en su telón de romance y se fueron mientras la luna les guardaba el secreto. Pero una estrella envidiosa, no halló mejor manera de vengarse de los enamorados por no

haberla elegido como madrina de bodas, que revelar la ruta seguida, nada más ni nada menos que a Quilcas, el enamorado dejado de plantón.

Quilcas, muerto de rabia y celos, los persiguió hasta el valle de Traslasierra donde los novios habían decidido construir su nueva vida.

Allí Milac Navira y Panaholma se casaron.

El altar fue una vertiente de agua fresca.

Los padrinos: el sol y la luna.

El celeste colchón del cielo los apañó en su juego de amor y ellos se besaron como nunca. Como siempre, conteniendo la risa para no hacer papelones juntos en el momento culminante de la boda.

Se abrazaron, bailaron, comieron perdices... pero no fueron del todo felices, porque apenas comenzaron a sacarle punta al lápiz de la alegría, el perverso de Quilcas comenzó a hacer de las suyas.

Obligó a un cóndor decir a Milac Navira que por las montañas encontraría el mejor regalo del mundo para su novia; y a un picaflor para que convenciera a Panaholma que por los llanos hallaría las cabras más gordas y lecheras para prepararle un sabroso quesillo a su enamorado.

Engañados así, ella por un lado y Milac Navira por otro, Quilcas logró separarlos y luego, con trucos parecidos, se dio maña para convencer a cada cual que su pareja había muerto.

El joven príncipe, que estaba en las Sierras Grandes, comenzó a llorar enloquecido de bronca, pensando por qué la había dejado sola, echándose un baldazo de culpas y mordiéndose los labios con tal desesperación que sus lágrimas de rabia se convirtieron en un río frío y turbulento.

Ella, en cambio, se hallaba en la Pampa de Achala al enterarse de la mentirosa muerte de su esposo, y fue allí donde una lluvia de llanto le quemó la sonrisa hasta formar un cordón de agua caliente como una herida.

A pesar de que sus tristezas corrían por las montañas hechas ríos de pena, en el fondo de sus corazones ellos no querían creer que era cierto lo que decía Quilcas.

Así que impulsados por una voz que se escapaba de las cosquillas de los recuerdos, caminaron como sonámbulos por las huellas que formaban sus ríos de lágrimas y... -como en los finales felices de las telenovelas- él y ella se encontraron...

¿Dónde?

En el lugar exacto en que las aguas se unían, ahí... justamente allí...

donde hoy en día se besan y arremolinan jugando a un amor prohibido los ríos Mina Clavero y Panaholma.